

HELMANTICA

REVISTA DE HUMANIDADES CLASICAS
PONTIFICIA UNIVERSIDAD ECLESIASTICA. SALAMANCA

AÑO VIII

SEPTIEMBRE-DICIEMBRE DE 1957

NÚM. 27

Habla el Papa: Valor perenne de los Estudios Clásicos

Desde hace algún tiempo venimos asistiendo a un movimiento o campaña, casi universal, de depreciación y desprestigio de los estudios clásicos, tendente a su eliminación o disminución en la enseñanza media principalmente. El resultado está a la vista. El latín y el griego —y cuantas disciplinas completan el conocimiento y aprovechamiento de estas dos lenguas— se están batiendo en retirada en el campo de la enseñanza en varias naciones.

Lo sucedido en España es deplorable. El renacimiento de los estudios clásicos en nuestra Patria fué una esplendorosa realidad después de la Cruzada Nacional, como fruto del Plan de Enseñanza Media de 1938. Recientes planes han segado en flor ese renacimiento. El latín y el griego, en el papel a que se les ha relegado, sólo pueden aspirar a vegetar lánguidamente o apagarse poco a poco, por falta de calor oficial y público. En 1945 escribía Sir Mauricio Bowra, Presidente de la Classical Association de la Gran Bretaña, refiriéndose a su Patria: «In a broken world we are fortunate that we have kept our classical inheritance»¹. En España, país latino, por el contrario, hemos echado por la borda despreocupadamente esa nuestra «herencia clásica».

¹ *The Teaching of Classics*, Cambridge University Press, 1954, 1.

II

Mucho se ha escrito recientemente en revistas técnicas y diarios de información general sobre este tema; probablemente no queda ya nada por decir ni en pro ni en contra. La tarea de cuantos creemos fundadamente que el latín y el griego conservan hoy todo su antiguo valor formativo e informativo, es tratar de defender denodadamente las posiciones actuales y conquistar otras nuevas, principalmente mejorando y modernizando los métodos de enseñanza. A ello tendió, por ejemplo, el *Congreso Internacional Pro Latín, lingua viva*, celebrado en Avignón, en el mes de Septiembre del año pasado ², cuya reseña encabezaba así *Le Figaro Littéraire* (15 Sep., 1956): «Deux cents latinistes passent à l'attaque en Avignon». Y a ello tienden también las reuniones sobre Metodología de las lenguas clásicas promovidas acá y allá por las Inspecciones de Enseñanza Media, el Centro de Orientación Didáctica del Ministerio de Educación Nacional y los Cursos de Verano de Humanidades Clásicas en la Universidad Pontificia de Salamanca (Véase la sección *Miscelánea* del presente número de HELMANTICA).

HELMANTICA no ha querido entrar nunca en la discusión de detalles de los problemas de la debatida cuestión. Su papel y finalidad es otro. Unicamente hoy, por su excepcional importancia, en el deseo de que tengan toda la difusión que se merecen, honra sus páginas reproduciendo sendos fragmentos de dos discursos pronunciados por Su Santidad Pío XII, que para nosotros son la última palabra, la palabra más autorizada de la tierra. Hélos aquí:

DISCURSO DE SU SANTIDAD A 4.000 ALUMNOS DE LOS SEMINARIOS MENORES DE FRANCIA

(5 de Septiembre de 1957)

...Vosotros debéis alegraros ante todo de realizar estudios clásicos porque éstos resultan inigualables para ejercer y desarrollar las más preciosas cualidades del

² HELMANTICA, VII (1956), p. 427-255.

espíritu: penetración de juicio, amplitud de miras, finura de análisis y dones de expresión. Nada ayuda a comprender al hombre de hoy como el estudio profundo de su historia; nada enseña a pensar el valor de las palabras, a disipar las nubes de un pensamiento, la lógica de una composición y la solidez de un razonamiento, como el trabajo de la versión y de tema sobre las lenguas clásicas. Para vosotros, franceses, el latín y el griego son, además, el origen de la lengua y de la literatura nacionales; pero todo hombre de Iglesia debe poder leer en el original los documentos más importantes y más venerables de la Escritura y de la Tradición.

Durante las breves vacaciones que acabáis de pasar en Roma habéis visto muchas inscripciones griegas y latinas que se encuentran en los viejos cementerios y en los museos, sobre los monumentos paganos y cristianos. Vosotros sabéis que la literatura cristiana antigua constituye un inmenso tesoro de ciencia y de piedad sobre el que se inclinan con admiración numerosos sabios del mundo entero. No será posible a cada uno de vosotros entregarse a estudios especiales y profundos; pero, ¡qué alegría para un cristiano entrar en contacto inmediato con esos textos y escuchar cómo resuena hoy en ellos la voz poderosa de los Padres de la Iglesia, de un Crisóstomo o de un Agustín!

(ECCLESIA. Año XVII, p. 1037).

DISCURSO DE SU SANTIDAD AL III CONGRESO INTERNACIONAL DE EPIGRAFIA GRIEGA Y LATINA

(9 Septiembre de 1957)

Nos sentimos gozosos, señores, de acoger el homenaje de vuestra visita, y de manifestaros el interés que sentimos por vuestros trabajos, al terminar el III Congreso Internacional de Epigrafía Griega y Latina que os ha

reunido en Roma. Esos vuestros trabajos constituyen, en efecto, un sector importante entre las diversas ciencias que se proponen dar a conocer mejor el mundo antiguo griego y romano.

Por ricos que sean los textos literarios transmitidos por la tradición manuscrita y la abundancia de datos que en ellos se encuentran sobre los acontecimientos y las instituciones de la antigüedad, están todavía muy lejos de abarcar en toda su complejidad los hechos históricos y los detalles de la vida pública y privada. En general responden a las intenciones precisas de un autor determinado, cuya información está forzosamente limitada y las afirmaciones objetivas muy a menudo sujetas a reserva. La epigrafía, al interesarse por todas las inscripciones, incluso por las en apariencia más modestas, permite a menudo captar el eco directo de los sucesos que fueron su ocasión; de completar, confirmar y corregir los documentos más subjetivos de los escritores.

Auxiliar indispensable de la arqueología, de la historia, de la lingüística, la epigrafía, tras haber descifrado correctamente los textos que frecuentemente se presentan en un estado de gran deterioro, tiene, además, que interpretarlos apelando a una vasta y precisa erudición a fin de hacerlos accesibles a los estudiosos, publicarlos en revistas especializadas, reunirlos de manera sistemática en colecciones generales o antológicas que respondan a un objetivo particular. Nadie ignora el cúmulo de esfuerzos desplegados en este campo en los siglos XIX y XX, después de reunidas las famosas colecciones del «Corpus Inscriptionum Graecarum», refundidas en las «Inscriptiones Graecae» y en el del «Corpus Inscriptionum Latinarum».

Mientras que Mommsen publicaba las primeras colecciones parciales que preludiaban su obra monumental, Juan Bautista de Rossi se entregaba ya con pasión a explorar la «Roma subterránea», al mismo tiempo que investigaba en los manuscritos de la Biblioteca Va-

ticana y de otras bibliotecas de Italia y de Europa el rastro de las inscripciones desaparecidas al correr de los siglos; de este gran trabajo salía, hace ahora justamente un siglo, el primer volumen de las «*Inscriptiones christianae Urbis Romae saeculo septimo antiquiores*», punto de partida de tantas fructuosas investigaciones.

Cualquiera que sea, sin embargo, el esfuerzo realizado hasta aquí, la epigrafía ve extenderse constantemente su campo, como atestiguan las publicaciones en curso. Los arqueólogos exhuman sin descanso nuevas inscripciones, material inmenso que quedaría casi inútil sin el auxilio de vuestra laboriosa actividad. El programa de vuestro Congreso nos ha mostrado la extensión y la diversidad de los estudios actuales. Nos estamos seguros de que las doctas comunicaciones y los intercambios personales os habrán proporcionado nuevos motivos para proseguir con ardor vuestros apasionantes trabajos. Nos esperamos en particular que los grafitos descubiertos en torno a la tumba de San Pedro, objeto de un examen cuidadoso y sabio, aportarán todavía útiles contribuciones al culto antiquísimo del apóstol y a la gloria de su nombre.

El trabajo del epigrafista, que requiere mucha erudición y sagacidad, somete a dura prueba su paciencia, pero le reserva a veces muy gratas sorpresas, que compensan meses y años de monótona labor. A medida que las inscripciones se alinean en los museos se va precisando mejor el cuadro de las instituciones políticas, sociales, religiosas y el de la vida cotidiana. Las ideas, las convicciones, los sentimientos que animaban a la humanidad de entonces se los encuentra en su espontáneo resurgir, a veces asombrosamente idénticos a los de hoy. Las inscripciones sepulcrales cristianas, sobre todo, traducen con una sencillez y una constancia admirables la fe en la inmortalidad y la adhesión confiada a Cristo, que la promete y que la asegura. Contemplando tales piedras funerarias o sus simples frag-

mentos, de los que algunos no contienen más que trazos o algún que otro dibujo poco hábil, no se puede hurtar la impresión de encontrar, tal como era, la comunidad cristiana de los primeros siglos y sentirse en perfecta comunión de espíritu con ella. Estas figuras, que parecían tan lejanas, he aquí que de golpe se nos presentan muy próximas, como cuando se evoca junto a una tumba la figura de un padre o de amigo. En la cripta de los Papas, del cementerio de Calixto, cada losa de mármol está ornada con un simple nombre: Ponciano, Antero, Fabiano, Lucio, Eutiquiano, seguido de la mención «episcopos»; y para Ponciano y Fabiano las tres letras M T P, que atestiguan su glorioso martirio.

Os estamos agradecidos, señores, por la contribución que la epigrafía aporta a la historia de la vida y de las instituciones de la primitiva cristiandad. De la masa de volúmenes infolios donde se alinean los textos puestos de relieve por vuestros ilustres antecesores y por vosotros mismos, se desprende una vista de conjunto extremadamente rica de la sociedad griega y romana y la brillante confirmación de que la fe cristiana del siglo xx premanece idéntica a la de los orígenes.

(ECCLESIA. Año XVII, p. 1124).

LA DIRECCION.